ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA,

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876.

Dup

14

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de esta Galería de 1.º de Octubre de 1875.*

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. q correspon
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
10	4	A la puerta de la iglesia.....	1	D. Ricardo de la Vega..	Todo
11	»	Aprobados y suspensos........	1	Vital Aza..........	»
2	2	Ayudar... á caer—c. a. p. ...	1	E. Sanchez Castilla..	»
3	2	Basta de suegros—c. o. p.....	1	Eduardo Lustonó....	»
3	2	Contra indiferencia, celos.....	1	F.ª Saez de Melgar...	»
		Don Celedonio...............	1	Sres. Retes y Carrillo...	»
		Doña Juana Tenorio, *parodia*..	1	D. R. María Liern......	»
4	1	Dudas y sombras—c. a. v.....	1	E. Navarro Gonzalvo.	»
3	3	El archivista—c. o. v........	1	J. Velazquez y Schez.	»
		El número ciento siete.......	1	Manuel Matoses.....	»
		Endevina, endevinalla, ó el tio Perico..................	1	Eduardo Escalante..	»
4	2	Hinestosa, padre é hijo–j. a. v.	1	Salvador Lastra.....	»
4	3	La dama blanca—c. o. v......	1	J. Velazquez y Schez.	»
		La esencia del hambre.......	1	R. María Liern......	»
		La gacetilla del año, revista...	1	M. Pina Dominguez..	»
6	4	La primera reunion—j. o. v..	1	E. Navarro Gonzalvo.	»
8	5 a.	Los baños del Manzanares.....	1	Ricardo de la Vega..	»
2	1	Los predestinados—c. a. p....	1	Manuel Cuartero....	»
5	1	Los pretendientes............	1	Emilio Álvarez......	»
3	1	María—c. o. v...............	1	J. M. M...........	»
		Mentirola y el tio Lepa......	1	Eduardo Escalante...	»
4	2	Mi sobrino—j. o. p..........	1	Salvador Lastra.....	»
2	2	Pedro Jimenez...............	1	Enrique G. Bedmar..	»
5	2	Quien lo hereda no lo hurta...	1	Baron de Cortés. ...	»
4	1	Un alcalde aragonés—c. o. v..	1	Manuel Cuartero.....	»
		Una alumna de Baco.........	1	R. María Liern......	»
		Un lío......................	1	E. Navarro Gonzalvo.	»
		Un thé dansant..............	1	César Bassols.......	»
12	8 a.	Ecos de Noche-buena........	2	Sres. Caballero y Ortiz..	»
		La capa no sempre tapa.......	2	D. N. N..............	»
6	2	La careta verde..............	2	M. Ramos Carrion...	»
7	4	La familia Pesadilla—c. a. p..	2	Sres. Lastra y Vinajeras.	»
3	2	La jaula de oro.............	2	D. Ricardo Soláns......	»
4	3	La mamá política............	2	M. Ramos Carrion...	»
		Las desdichas de un buen mozo.	2	Mariano Pina Dominguez. (*Mitad*)......	»
		Tres forasteros de Madrid.....	2	Eduardo Escalante...	»
5	3	¡Arda Troya!—j. o. v........	3	M. Pina Dominguez..	»
		Bernardo del Carpio.........	3	Francisco Macarro..	»
6	4	El coronel D. Pablo—c. o. v..	3	F. Canton Delgado...	»
		El parecido en la Córte, *refundicion*..................	3	Ricardo Caballero...	

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA.

A mi amigo y compº Manuel Matoses

R. Vega

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA.

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA,

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de VARIEDADES la noche del 24 Enero de 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CARIDAD TROMPETA.....	SRA. LLORENTE.
CONSUELO, su hija...............	SRTA. MARTINEZ.
MARÍA, hija del Sacristan..........	SRTA. RODRIGUEZ.
LA FLORERA.....................	SRTA. ESPEJO.
UNA SEÑORA....................	SRA. RODRIGUEZ (D.ª C.).
SU HIJA..........................	SRTA. BANOVIO.
POBRE 1.ª.........................	N. N.
IDEM 2.ª...........................	N. N.
IDEM 3.ª...........................	N. N.
IDEM 4.ª...........................	N. N.
FERNANDO, capitan.............	SR. VALLÉS.
ERNESTO, pollo del dia...........	SR. LASTRA.
JOSÉ, jóven tímido...............	SR. OSUNA.
SEÑOR LÚCAS, su padre..........	SR. LUJAN.
SEÑOR INDALECIO, sepulturero...	N. N.
SEÑOR RAMON, campanero.......	N. N.
SEÑOR DIMAS, sacristan..........	SR. BANOVIO.
EL ORGANISTA...................	SR. RUESGA.
SERAFIN, tiple..................	SR. RIQUELME.
EL CURA PÁRROCO.............	SR. MORENO.
EL TENIENTE CURA.............	SR. SEDANO.
UN MONAGUILLO...............	N. N.
UN FOSFORERO................	N. N.
UN CHICO.......................	N. N.
UN CRIADO QUE NO HABLA.....	N. N.
UN NIÑO DE CUATRO AÑOS.....	N. N.

Acompañamiento de señoras y caballeros.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el átrio de una iglesia. En el foro la fachada, con puerta grande. Otra más pequeña á la izquierda que conduce á los habitaciones del Párroco, oficinas, bóveda, etc., etc. Á la derecha una gradilla de madera con tiestos y macetas de flores. Á la izquierda, entre las dos puertas indicadas, un banco largo de madera. Otro más pequeño al mismo lado y en primer término. Junto al puesto de flores una silla.

ESCENA PRIMERA.

LA FLORERA, en el puesto. RAMON, leyendo la *Correspondencia* en el primer banco. INDALECIO, paseándose en el foro. Las pobres á la puerta; una de ellas con un chico de cuatro años de la mano.

FLORERA. Qué lee usted, señor Ramon?
RAMON. Estoy aquí á ver si puedo
aprenderme de memoria
las campanadas de incendio.
¡Maldita sea! la otra noche
en la calle de Toledo
se quemó una casa, y yo
me equivoqué y toqué á fuego
en la montaña del Príncipe
Pio, y se movió un jaleo...

Fueron las bombas á escape
y luégo vino un bombero
echando bombas... y á mí
me sacó el ayuntamiento
una multa que ya, ya!

FLORERA. Como es usté el campanero...

RAMON. Si es que esto es un *laborinto*
que no lo entiende ni el *mesmo*
que lo inventó.

INDAL. No lo entiende
tú porque eres un mostrenco.

RAMON. Lo que yo le digo á usted
es que con este jaleo
no habrá un vecino en Madrid
que sepa dónde es el fuego.

INDAL. ¿Cómo que no? los vecinos
de la casa que esté ardiendo;
¿me querrás tú á mí decir
si sabrán dónde es el fuego?
Lee despacio.

RAMON. (Leyendo despacio.) «Una campana
»de timbre más fino...» Bueno
«dará la señal del barrio
»donde ocurriere el siniestro.»
El *cimbanillo*.

INDAL. ¡No, hombre!
el *cimbanillo* está dentro
de la torre y no se oiría.

RAMON. Entónces la *chica*.

INDAL. ¡Ménos!
la *chica* da á los tejados;
y no sabrían que hay fuego
mas que los gatos.

RAMON. Pues bien,
los gatos, ya lo sabemos;
tóos los hijos de Madrid
son gatos de nacimiento.

INDAL. La señal del barrio se hace
con la *medianilla*.

RAMON. Bueno.

INDAL. Dí, pedazo de alcornoque,
¿no es mucho mejor esto

que no tener que subir
á echar las *grandes* á vuelo
á las tres de la mañana
en una noche de invierno?

RAMON. Sí me hago cargo...

INDAL. Y en fin,
yo soy el sepulturero
mayor y mando en vosotros:
hazte un hombre de provecho;
tienes una posicion
muy alta; eres campanero
y *nesecitas* cumplir
la órden del ayuntamiento
pa que el dia de mañana
te puedan dar otro puesto
más alto.

RAMON. Sí, la veleta
de la torre, y de allí al cielo.

INDAL. Ahora bájate á la bóveda,
¿oyes? y espabila al muerto,
no sea que le caiga un pábilo
y se le churrusque el pelo,
que se lo voy á cortar
ántes de ir al cementerio
pa hacer una trenza y ver
si me gano algun dinero,
que las mujeres lo compran
y se *añiden* el cabello
pa estar de moda. Conque anda.

RAMON. Voy allá.

INDAL. Dame acá eso.
(Tomándole la *Correspondencia*. Ramon se va á la bóveda. El sepulturero se sienta á leer.)

ESCENA II.

DICHOS y UNA SEÑORA y su HIJA. Detrás sale ERNESTO haciendo muecas á la hija y cuidando de que la madre no le vea.

FLORERA. Señorita, ¿un ramo?

HIJA. Mira,

mamá, qué bonitos tiestos.
(La señora mamá se entretiene con los tiestos, mientras la hija habla con el pollo.)

ERNESTO. Te podré hablar?

HIJA. Sí: mamá
se pone en el presbiterio.
Ponte debajo del coro,
que allí iré yo y hablaremos.

SEÑORA. Vamos, niña, á la salida
compraremos aquel tiesto.

ERNESTO. No faltes. (Á la Hija.)

POBRES. (Todas las pobres á una voz dicen:)
¡Noble señora,
el glorioso San Mateo
la dé á usted vida y salud!

SEÑORA. Hermanas, no llevo suelto.
Yo no sé para qué sirven
tantos asilos benéficos.
¡Vayan ustedes al Pardo!
(Entra con la niña en la iglesia.)

POB. 2.ª Vaya usté á la...

POB. 3.ª No trae suelto.

POB. 4.ª Ni atado!

POB. 1.ª Que se vaya ella
á ver el Pardo por dentro
á la Infantil.

POB. 2.ª La tia bruja...

POB. 1.ª Pues ántes la muerda un perro
rabioso que ir yo á comer
bellotas como los cerdos!
Eh! chiquillo, no te duermas,
el demonio del mostrenco!
Cuando pase gente llora
y pide. Me estás oyendo?
(Le pega hasta hacerle llorar.)

POB. 3.ª ¿No es de usted?

POB. 1.ª ¡Cá! es de una pobre
que tiene plaza en Loreto.
Se lo tengo yo alquilado
por cinco piezas del perro
chico todas las semanas.

POB. 2.ª Más se recoge en Loreto

que aquí. Yo tambien he sido
loreta hace mucho tiempo.

ERNESTO. Diga usted, Florera, ¿cuánto
vale aquel tiesto?

FLORERA. Aquel tiesto,
veinticuatro reales.

ERNESTO. Bien;
pues mire usted, en saliendo
esa señora y su hija,
se lo da usted; por supuesto,
sin decir quién lo ha pagado.

FLORERA. Ya estoy.

ERNESTO. Tome usted.

FLORERA. No tengo
cambio.

ERNESTO. Que le cambie á usted
cualquiera y me da usted luégo
la vuelta. (Si estará ya
su madre en el presbiterio?)
(Entra en la iglesia.)

ESCENA III.

DICHOS y FERNANDO, de uniforme, luégo RAMON, al final de la escena SERAFIN.

FERN. Pues señor, héme otra vez
aquí despues de año y medio,
á la puerta de la iglesia,
donde conocí á Consuelo
al salir de misa de una
el dia de San Eugenio.
¿Pero qué querrán decir
estas frases? No comprendo...
Me ha echado desde el balcon
este papel y no acierto...
(Leyendo.) «Tu repentina llegada
»me da alegría y tormento.
»Lo que mi lengua no puede
»decirte, lo sabrás luégo
»si vas á misa mayor

»como ibas en otro tiempo.
»Allí te dirá el teniente
»lo infeliz que es tu
»Consuelo.»
El teniente!... ¿Qué teniente
será este? Algun subalterno
que la pretende, de fijo.
¿Y tendrá el atrevimiento
de venirme á mí á decir...
¡Pues hombre, estaría bueno!
Yo buscaré á ese teniente,
y si es así, nos veremos...
Éste, si no me equivoco,
es el señor Indalecio.
(Dándole una palmada en el hombro.)

INDAL. Calla! ¿es usted, don Fernando?

FERN. El mismo.

INDAL. Hace mucho tiempo
que no le vemos á usted
por aquí.

FERN. Más de año y medio.

INDAL. Viene usted del Norte?

FERN. No,
que vengo del Centro, pero
ni en el Centro ni en el Norte
me encontraba yo en mi centro.
Mi centro es aquí, en el átrio;
la guerra del *piropeo*
á las que salen de misa
me gusta más.

INDAL. Lo comprendo.

FERN. ¿Y qué tal va de salud?

INDAL. De salud bien, de dinero
muy mal.

FERN. ¿Cómo?

INDAL. En este barrio,
en *tó* lo que va de invierno,
no se ha muerto nadie; y tiene
la culpa un maldito médico
que se ha venido á vivir
ahí cerca, y que no hay enfermo
que no cure el *arrastrao*.

FERN. Será una excepcion del gremio.
INDAL. Pero es que todo lo cura.
Hace un mes, sin ir más lejos,
el dueño de ese almacen
de petróleo, se echó al cuerpo
sin saberlo un vaso grande.
Tó el mundo le dió por muerto;
era natual: en fin,
estaba yo tan contento!...
Pues llaman á ese tunante,
va á verle, y en el momento,
que toma esto, y toma lo otro,
que por fuera, que por dentro,
no sé... nada, que á los cuatro
dias, tan sano y tan bueno.
FERN. Es que será cantonal,
por eso no le hizo efecto.
INDAL. Ahora vienen los papeles...
aquí lo he leido, diciendo
que se han presentado casos
de cólera ahí en un pueblo.
¡Mentira!... Que hay *epidermia*
de tifus... ¡Mentira! ni esto.
En fin, que nuestra carrera
está perdida. Me acuerdo
de cuando era yo empleado!
FERN. Sí?
INDAL. Por el ayuntamiento!
FERN. Hola!
INDAL. Oficial de la nave
de cerdos del matadero.
FERN. ¡Diantre! Es usté aficionado
á matar!...
INDAL. Me he *criao* en ello.
Aquel era buen destino!
Tenía un regular sueldo,
y queriendo... manos puercas!
FERN. Sí, manos puercas, lo creo;
estándose todo el dia
de Dios degollando puercos...
Pero otros tiempos vendrán.
Diga usted, ¿sigue viniendo

todos los dias aquella
señora...

INDAL. Sí, la del perro,
doña Caridad Trompeta.

FERN. Precisamente.

INDAL. La veo
casi todas las mañanas:
como que yo no me muevo
de aquí.

FERN. Y viene con su hija?

INDAL. Con su hija, por supuesto.

FERN. Pues usté, que sabe ya
el interés que yo tengo
por esa muchacha...

INDAL. Vaya!
me acuerdo de los telégrafos
cuando ella vivía enfrente
y usted subía tan tieso
á la torre, y asomaba
por la campana el pescuezo...

FERN. Es verdad: pues bien; me han dicho
que hay uno que la hace gestos;
un militar, un teniente.
Usté ha notado en el tiempo
que yo he faltado de aquí
si álguien...

INDAL. No he *reparao* en ello.

FERN. Pues me lo han asegurado;
en fin, yo sabré si es cierto;
y como sea verdad,
¡pobre teniente! lo arresto,
y si vive en este barrio
lo mato y tiene usté un muerto.

INDAL. Gracias.

FERN. La misa mayor
será á las diez?

INDAL. Siempre.

FERN. Bueno;
tengo tiempo de tomar
café. (Se acerca la Florera.)

FLORERA. Señor Indalecio,
¡me cambia usted?

INDAL. ¿Si te cambio?
¿por quién?

FERN. Qué bonito cuerpo
y qué cara!

FLORERA. Vamos, hombre,
¿me cambia usté ó no?

INDAL. No tengo.

FERN. Si yo la tuviera á usted
no la cambiaría.

FLORERA. Pero
como no me tiene usted,
que soy yo la que me tengo
y en dos piés gracias á Dios...

FERN. Y que son tan repequeños,
que no alcanzo cómo puede
usted tenerse en el suelo.

FLORERA. Pues nunca me caigo más
que cuando me dan mareos.

FERN. Se marea usté ó marea
usté á los que la están viendo?

FLORERA. Si yo fuera barco, puede.

FERN. Si usté fuera barco creo
que dejaba la carrera
y me hacía marinero.

FLORERA. ¡Marinero de agua dulce!...

FERN. Dulce como un caramelo
debe usted ser.

FLORERA. Ó salada.

FERN. Tambien tiene usted salero.

FLORERA. Entónces seré agridulce;
no había yo dado en ello;
pero me relameré
de gusto para saberlo.

FERN. La agradan á usted las flores?

FLORERA. ¡Vaya! como que las vendo!
Pero no me eche usté tantas
que se va á llenar el puesto.

FERN. Si soy una primavera
constante! por eso tengo
tantas flores para tí!

FLORERA. ¡Vaya, me alegro saberlo!
¿Conque es usté un *primavera?*

FERN. ¡No, chiquilla, no digo eso!
FLORERA. Y es verdad! no había visto
que tiene usté *estrellao* el cielo.
(Mirándole las estrellas de las mangas.)
FERN. Sí; pero me falta el sol,
que eres tú, con dos luceros
que son tus ojos!
FLORERA. ¿De veras?
FERN. ¡Bendito sea tu cuerpo
y tu gracia y...
FLORERA. (Burlándose.) ¡Ay, Jesús!
INDAL. (Á Ramon, que sale.)
¡Vaya, chico, toca á fuego!
RAMON. ¿Dónde?
INDAL. En la calle del Oso!
(Mirando á Fernando.)
FERN. (Y es verdad! Lo estoy haciendo
en grande!)
INDAL. (Y don Serafin
el tiple que ha estado oyéndolo!)
(D. Serafin ha presenciado desde el foro la última parte de esta escena.)
FERN. ¿Qué necesitas? (Á la Florera.)
FLORERA. Cien reales
en plata.
FERN. Cuatro Amadeos
y una República. Toma.
(Dándole cinco duros.)
FLORERA. Ahí va la moneda.
FERN. ¡Eso!
¡el oro de la reaccion!
Luégo te compraré un tiesto. (Váse.)

ESCENA IV.

DICHOS y SERAFIN, que se va acercando á la Florera.

SERAFIN. ¡Hola! *Secundum scripturas*.
(Cantando para probar la voz.)
¡Buena voz! buena voz tengo!
Dime, se puede saber
quién es ese caballero

de la casaca de dos
colores?

FLORERA. Un caballero
melitar.

SERAFIN. Sí, ya lo he visto. (Canta otra vez.)
Et vitam venturi. Bueno!...
Dime, ¿y qué *teje maneje*
traía con el dinero?...

FLORERA. Pues nada, que me ha cambiado
pa dar la vuelta de un tiesto.

SERAFIN. ¿De un tiesto?

FLORERA. De un tiesto, sí.

SERAFIN. Y para vender un tiesto
es preciso estar una hora
escuchando chicoleos?

FLORERA. Viene usted con *celosías?*

SERAFIN. Pues agradece á que tengo
que cantar la misa nueva;
si no te cantaba el credo
ahora mismo. Tu deber
es no malgastar el tiempo,
vender tiestos y callar.

FLORERA. Eso es salirse del tiesto:
y ya que lo toma usted
de ese modo, más derecho
tengo yo para quejarme.
¿Qué se hace usté el dia entero
metido en casa de doña
Caridad Trompeta?

SERAFIN. (Cuerno!
si sabrá!...)

FLORERA. Responda usted!...

SERAFIN. Soy profesor de solfeo
y de canto de su hija
la señorita Consuelo.

FLORERA. Pues no *nesecita* poca
solfa!

SERAFIN. Y en fin, yo no tengo
que darte á tí explicaciones.

FLORERA. Pues!...

SERAFIN. Y en este sitio, ménos.

FLORERA. Si despues de haberme dado

palabra de casamiento
supiera que me faltaba
usted, ya estaba usted fresco!...

SERAFIN. (Demonio!)

FLORERA. Conque ojo al Cristo!
(Se va al puesto y Serafin la sigue.)

SERAFIN. ¡Oye!... (Disimularemos!...)

RAMON. El tiple no tiene buen
humor!... (Á Indalecio.)

ESCENA V.

DICHOS y dos muchachos de doce á quince años que se dirigen á INDALECIO. Luégo el ORGANISTA con papeles de música.

UN CHICO. Señor Indalecio,
¿nos deja usted que subamos
á dar el repique?

INDAL. Bueno,
pero no pongais las manos
en los badajos, que luégo
pueden tirar *dende* abajo
y espachurraros los *deos*.

CHICO. No señor.

RAMON. Oye, que suba
con vosotros Aniceto
y que se ponga en la reja
de la *medianilla*.

CHICO. Bueno.

RAMON. Y cuando yo dé una voz
desde aquí, dais los voleos.
(Los chicos entran en la iglesia.)

INDAL. Hola, señor Organista.

RAMON. Muy buenos dias.

ORGAN. (Mirando al reló.) Muy buenos.
Las nueve y media, á las diez
la misa con manifiesto,
y los voces sin venir,
¡bueno va á salir el credo...
Lo compuse ántes de ayer
tarde, deprisa y corriendo,

y era necesario darle
dos ensayos por lo menos.
Cito á las voces aquí
á las nueve, para verlo
al piano que hay en el cuarto
del sacristan, y me encuentro...

INDAL. Ahí está el tiple.

ORGAN. ¡Es verdad!...
Serafin! (Llamándole.)

SERAFIN. Hola, maestro. (Acercándose.)

ORGAN. ¿Y el tenor?

SERAFIN. No viene.

ORGAN. ¿Cómo
que no viene?

SERAFIN. No: está enfermo.

ORGAN. Así reviente!...

SERAFIN. Me ha escrito
que le dieron un meneo
anoche en el Teatro Real.

ORGAN. En el Teatro Real?

SERAFIN. Haciendo
el novio de la Lucía,
ya sabe usted, cuando aquello...
(Cantando como el partiquino de Lucía.)

ORGAN. ¿Quién le mete á cantar óperas?

SERAFIN. Me parece que aquí tengo
su carta, en que me decía...
(Saca unos papeles y se le cae al suelo un retrato de fotografía, que le Florera recoge con disimulo para que no la vean, yéndose otra vez al puesto para mirarlo despacio.)
no, ¡pues no la traigo! pero
es lo mismo para el caso.
Uno que lo estuvo oyendo
me ha dicho que fué un escándalo;
le hicieron el gato, el perro,
hasta que el pobre no pudo
resistirlo y cayó al suelo
desmayado.

ORGAN. Que se muera!

INDAL. Por mí que se muera.

RAMON. Entierro

de pobre! lo más, lo más,
sería tumba y hacheros.

ORGAN. ¿Y qué hacemos? Yo mi misa,
francamente, no la estreno
sin el tenor.

SERAFIN. Pues es claro.

ORGAN. Nada, nada, cantaremos
la misa ordinaria.

SERAFIN. Justo.

ESCENA VI.

DICHOS y el SACRISTAN, sacando á empujones á ERNESTO de la iglesia, luégo un MONAGUILLO con una botella en la mano.

SAC. Largo de aquí, so muñeco!

ERNESTO. Oiga usted!...

SAC. ¡Desvergonzado!

ERNESTO. ¡Poco á poco!

SAC. Mocosuelo!

ERNESTO. ¡Yo!

SAC. ¡Vaya usté enhoramala!
¿Le parece á usted que el templo
es sitio para venirse
á enamorar? No le pego
dos puntapiés...

ERNESTO. Usted á mí?

ORGAN. Señores, ¿pero qué es esto?

INDAL. ¡Señor Dimas!

ERNESTO. El tio hipócrita!...

SERAFIN. ¿Qué ha ocurrido?

SAC Ese trastuelo,
cuchicheando debajo
del coro y haciendo gestos
á una mocita .. ¡Indecentes!
sin asomo de respeto!

SERAFIN. Un duo dentro de un coro?
Pieza musical de efecto!
(Sale un Monaguillo con sotana.)

MONAG. Señor Dimas, que no hay vino.

SAC. Ya se ha acabado? Me alegro.

Pues llégate á la taberna
y tráete cuartillo y medio.

MONAG. Me da usté los cuartos?

SAC. No hace
falta: dile al tabernero
que he dicho yo que mañana,
cuando se cobre el entierro
de hoy, que se le pagará
lo que sea. Anda ligero. (Váse el Monaguillo.)

ORGAN. Don Dimas, que tiene usted
que subir al coro.

SAC. ¿Y eso?

ORGAN. Porque el tenor está malo
y no puede haber estreno.

SAC. ¡Tan tarantan
que los higos son verdes!...
(Tarareando en tono de guasa.)
¡Y aguarda usted á decírmelo
en los críticos momentos!

ORGAN. ¡Si lo acabo de saber!

SAC. Conque es decir que me tengo
que echar al cuerpo yo solo
los Kiries, el Gloria, el Credo,
el Sanctus, los Agnus dei.
¡La mar de piezas! me alegro!
¡Y con lo ronco que estoy! (Se prueba la voz.)

ORGAN. Bien, lo disimularemos
usando en vez de la *flauta*
travesera y *clarin de ecos*
otros registros del órgano
que produzcan más estruendo
para que á usted no le oiga.

SERAFIN. Mejor será.

ORGAN. Por ejemplo:
los pedales, las trompetas
magnas, la cimbala, el trueno...

SAC. Un trueno va á ser... en fin,
ya que no hay otro remedio...

INDAL. (Á Ramon.) Oye, tú, que son las diez
menos cuarto: los voleos.

RAMON. Está Aniceto en la torre.

INDAL. Dale una voz.

RAMON. (Levanta la cabeza como mirando á la torre, y da una voz y dice:)
Anicetooooo!...
¡¡¡anda!!!
(Acto contínuo se oye el toque de las campanas á misa mayor.)

ORGAN. Serafin, por Dios,
estúdiate un poco el Credo;
en el cuarto de don Dimas
hay piano; toma, aquí tengo
la partitura; aprovecha
el rato, á ver si podemos
tenerlo para el domingo.

SERAFIN. Yo estudiaré con empeño.

ESCENA VII.

DICHOS y MARÍA, que sale por la puerta del rincon muy afectada y llorosa, pero disimulando, luégo DOÑA CARIDAD TROMPETA, con un perrito y el CRIADO detrás. Éste lleva un asiento de tijera debajo del brazo.

MARIA. Padre, tome usted las llaves
del cuarto, que voy adentro.

SAC. ¿Á la iglesia?

MARIA. Sí señor.

SERAFIN. (Esta chica es un lucero!)

SAC. ¿Pero, muchacha, qué tienes,
estás llorando?

MARIA. (Disimulando.) ¡No!

SAC. Pues ello...
algo tienes. ¿Estás mala?

MARIA. No! Que el humo del brasero
me ha levantado dolor
de cabeza!

SAC. Pues no es bueno
que entres en la iglesia estando
mala.

SERAFIN. Es verdad; el incienso,
las luces...

ORGAN. La mucha gente
que viene á ver el estreno

de mi misa! Vaya un chasco!

MARIA. No, si ya estoy mejor. (Quiero
ver por mí misma si es cierta
tanta desdicha!) Hasta luégo.
(Entra en la iglesia.)

SAC. Se empeña y hay que dejarla.

ORGAN. Anda, hombre, estúdiame el Credo
un rato! (Á Serafin.)

SAC. Aquí están las llaves;
y el piano está como nuevo.

SERAFIN. Probaré.
(Las pobres piden á Doña Caridad, que sale de la iglesia con el lacayo.)

POBRES. ¡Noble señora,
el glorioso San Mateo
le dé á usted vida y salud!

CARIDAD. Juan, vaya usted repartiendo.
(Dándole dinero al lacayo, para repartir entre los pobres.)

INDAL. Doña Caridad Trompeta!

SAC. Pronto será el casamiento
de su hija; hoy es la primera
amonestacion.

SERAFIN. Es cierto;
pero la chica se casa
tan sólo por el dinero.

SAC. ¡Ya!

SERAFIN. Porque su madre, aquí
donde ustedes la están viendo,
no tiene ni una peseta.

ORGAN. ¿Y quién es el novio?

SERAFIN. Un memo,
hijo de un aragonés
muy rico, que allá en su pueblo
tiene diez pares de mulas
y no sé cuántos majuelos.

ORGAN. Pues no estás poco enterado.

SERAFIN. Como que soy el maestro
de solfeo de la niña.

ORGAN. No tienes tú mal solfeo.

SAC. ¿Y cómo con ese hijo...
ó es que no tiene trescientos

reales para la dispensa
de amonestaciones?

SERAFIN. Creo
que ha sido empeño del padre
del novio, ¡cristiano viejo!...

CARIDAD. Muy buenos dias. (Bajando.)

SAC. Felices.

ORGAN. Á los piés de usted.

SERAFIN. Muy buenos.

CARIDAD. Hay en Madrid tantos pobres...
¡tantos que da angustia verlos!
Yo doy mis limosnas sin
que nadie se entere de ello;
que el socorrer á los pobres
para que tenga su mérito
se ha de hacer con humildad,
sin ostentacion; por eso
traigo conmigo al criado,
y él es quien va repartiendo.

ORGAN. ¡Caridad! la coge á usted
el nombre de medio á medio.

CARIDAD. Mis abuelos, los Trompetas,
fueron muy humildes, y eso
que tenían pergaminos.

SERAFIN. Es claro, serían viejos...

CARIDAD. (Al lacayo.) Juan, cambie usted este real
en ochavos para luégo.

ORGAN. Conque se casa su hija
de usted?

CARIDAD. Se ha empeñado en ello:
dice que está enamorada...

ORGAN. Y qué tal va de solfeo
y de canto?

SERAFIN. Bien, muy bien.

CARIDAD. Ya oye usted, habla el maestro.

SERAFIN. El aria de la *Traviata*
la dice que es un portento.

ORGAN. ¿Y usted canta?

CARIDAD. No; yo toco
alguna vez.

ORGAN. Muy bien hecho.

CARIDAD. Voy á hacer unos encargos

y á buscar á mi Consuelo
para que oiga la gran misa
de usted.

ORGAN. Ay cuánto lo siento!
pero hoy no se canta!

CARIDAD. ¿Cómo?...
¿y por qué?

ORGAN. Porque está enfermo
el tenor.

CARIDAD. ¡Lástima! En fin,
otro domingo la oiremos.
Pero tocará usted algo
bonito en los intermedios.

ORGAN. Si; probaré un paso doble
que tocan los ingenieros.

SERAFIN. Eso es; y despues del Sanctus
un trocito de Roberto
el diablo, que es á propósito.

CARIDAD. Usted sí que es un diablejo!...

SERAFIN. (La hija me quiere y la madre
creo que me va queriendo!)

CARIDAD. ¡Celin, no seas fastidioso! (Al perro.)
Tendré que dejar el perro,
porque los perros en misa...

ORGAN. Es verdad!

CARIDAD. Pues hasta luégo.
(Váse seguida del lacayo.)

ESCENA VIII.

DICHOS y el FOSFORERO con periódicos, que vende. Despues el TENIENTE CURA, de paisano, leyendo un periódico. Luégo el PÁRROCO, de manteos, leyendo un breviario.

SAC. Que son las diez menos siete
minutos.

ORGAN. Tenemos tiempo.

FOSF. ¡Fósforos, *El Imparcial*,
El Cascabel, *El Solfeo*!...

SAC. Ahí viene el Teniente Cura
con mucha calma le yendo.

TODOS. Buenos dias.

T. CURA. Hola! (Leyendo.) «¿Aceptas
»la tregua? Combatiremos
»al enemigo comun.
»Armaré en corso á los fieros
»habitantes de estas costas,
»y llegaré hasta los puertos
»del enemigo...»
¡Ah valiente!
¡Esto es un rey! Guerra en ellos!
(Al pasar por delante de la iglesia se inclina y entra en seguida por la puerta del rincon leyendo el periódico.)

ORGAN. Conque dime, Serafin,
me vas á estudiar el Credo?

SERAFIN. Voy al piano ahora mismo.

SAC. El Párroco.

ORGAN. ¡Ah, qué buen viejo!
(El Párroco, de manteos y bonete, sale de la puerta del rincon, leyendo un breviario y se dirige á la iglesia.)

FOSF. Fósforos! *El Imparcial!*
El Cascabel, El Solfeo!
(Se acerca al Párroco y le habla en voz baja, mientras le enseña el periódico *El Cuartel Real.*)
Señor cura, ¿El Cuartel Real?
mire usted que hoy viene bueno.
(El Párroco lanza una mirada al muchacho, le quita de las manos el periódico, lo hace pedazos y sigue su camino leyendo en el breviario estas palabras:)

PARROCO. «Paz en la tierra á los hombres
»y gloria á Dios en el cielo.»
(Entra en la iglesia.)

SAC. Vamos, que hay *Asperges!* (Al Organista.)

ORGAN. Vamos,
¡Serafin!

SERAFIN. Voy al momento!
Y así veré cómo estoy
de voz.
(Serafin entra en el cuarto del Sacristan por la puerta del rincon. El Organista y el Sacristan entran en la iglesia.)

ESCENA IX.

DICHOS y luégo FERNANDO. La FLORERA baja al proscenio muy quemada y se dirige á INDALECIO.

FLORERA. Señor Indalecio,
¿sabe usted de letra?
INDAL. ¡Vaya!
FLORERA. ¿Qué pone aquí?
(Enseñándole el retrato por el respaldo.)
INDAL. ¿Aquí?
FLORERA. ¡Me quemo!
INDAL. (Leyendo.) «Serafin, tuya es la copia
»y el original. Consuelo.»
FLORERA. ¿Pone eso?
INDAL. Con *toas* sus letras.
FLORERA. ¿Qué le paese á usted?
INDAL. ¿Y qué es esto?
(Viendo el retrato.)
¡Calla! esta es la hija de doña
Caridad! y está lo *mesmo*
que si hablara!
FLORERA. El muy gatera...
¡Digo! y la muy... Yo me tengo
la culpa! Pero me corto
ésta (Por la mano derecha.)
ó voy armar un pleito
á la puerta de la iglesia
que no vamos á entendernos
nadie! y puede ser que tengan
que hacer los sepultureros
de la parroquia!
INDAL. ¿De veras?
¡No serás capaz de hacerlo!
FLORERA. Yo le creí una persona
como yo, ni más ni ménos,
es decir, bueno y *honrao*!
pero ni es *honrao*, ni bueno,
ni... porque engañarme así,
¿es propio de un caballero?

(Llorando con rabia.)

FERN. Pues señor, vamos á entrar
en la iglesia á ver si encuentro
á ese Teniente.—Muchacha!
¿qué tienes? (Á la Florera.)

FLORERA. ¡No sé qué tengo! (Va á su puesto.)

FERN. ¿Mal humor? Pues júntate
conmigo, que estoy contento!
¿Se ha empezado ya la misa
mayor? (Á Indalecio.)

INDAL. Hace poco.

FERN. Adentro.
(Entra en la iglesia.)

INDAL. Está muerta por el tiple!

RAMON. Á propósito de muertos.
Ahí ha venido *enenantes*
un caballero pidiendo
permiso para bajar
á la bóveda; uno recio,
guapo!

INDAL. Sí, ya sé quién es.

RAMON. Si vuelve, qué hago? ¿le dejo? ..

INDAL. Sí; es un primo del cadáver,
déjale que baje.

RAMON. Bueno.

ESCENA X.

DICHOS y ERNESTO, que sale de la iglesia, luégo JOSÉ.

ERNESTO. ¡No está mi novia en la iglesia!
¡No cabe duda, se fueron
por la otra puerta! Maldito
Sacristan! Yo le prometo! ..

JOSE. Ya se ha empezado la misa
mayor! terrible momento!
Mi María arrodillada
delante del presbiterio
escuchará mi sentencia
de muerte!

ERNESTO. ¡Pepito!

JOSE. ¡Ernesto!

ERNESTO. ¿Estás esperando alguna
muchacha?
JOSE. No; lo que espero
es morir! Voy á casarme!
ERNESTO. Sí, ya lo sé, con Consuelo:
¡muy bonita!
JOSE. Y mi María?
¡Mi María!
ERNESTO. Ahora recuerdo!
¡La chica del Sacristan!
¿Sigues con ella? Ah, pilluelo!
¡Róbala!
JOSE. ¿Qué dices? ¡Calla!
¿y el sétimo mandamiento?
ERNESTO. Pero tonto, aunque la robes,
se la restituyes luégo
á su padre y quedas limpio
de pecado.
JOSE. ¡Qué consejos!
Pues mira, mi padre cree
á estas horas que yo tengo
el proyecto de robarla.
ERNESTO. ¿Sí?
JOSE. Y va á llegar de un momento
á otro. Un amigo le ha escrito
diciéndole que proyecto
robar á María para
evitar el casamiento
con la otra.
ERNESTO. ¡No es mala idea!
JOSE. Viene aquí, la ve, yo me echo
á sus piés, y si no logro
enternecerle... ¡me pego
un tiro!
ERNESTO. Hombre, poco á poco!
¡Suicidarse! Mira que eso
no es propio de un buen cristiano.
¡Pues te vas á echar un suegro...
¡Mírale!
JOSE. ¿Mi suegro?
ERNESTO. ¡No,
tu padre; viene derecho

aquí!

JOSE. ¿No te lo decía?
¡La Vírgen de los Remedios
me ayude! Cuando se acabe
la misa, aquí me presento
y le digo la verdad.
Adios, Ernesto; no quiero
que me vea. (Váse.)

ERNESTO. Anda con Dios!
¡Es el ñoño más completo!...

ESCENA XI.

INDALECIO, el SEÑOR LÚCAS, que viene de la calle, luégo MARÍA, que sale de la iglesia.

LUCAS. Cria cuervos, dice aquel
refran! Yo he criado cuervos
y me sacarán los ojos!
¡Por vida de mis majuelos
de Belchite!... Esta es la íglesia!
Tal vez estarán corriendo
la amonestacion, y mi hijo...
¡despues de todo lo que he hecho
por él... voto á mis catorce
pares de mulas!...—Muy buenos
dias. (Acercándose á Indalecio.)

INDAL. Buenos...

LUCAS. ¿Es usté el
sacristan?

INDAL. Sepulturero.

LUCAS. (Arre allá!)

INDAL. Para servir
á usted.

LUCAS. Á mí no, ciruelo,
que no me quiero morir!

INDAL. Pues no tiene usted remedio;
ó en mis manos ó en las de otro
ha de ser su paradero.

LUCAS. Dígame usted: ¿dónde vive
el sacristan?

INDAL. Aquí *mesmo;*

ese es su cuarto.
LUCAS. Cuál?
INDAL. Ese
que tiene el balcon abierto.
LUCAS. Y vive solo?
INDAL. Con su hija.
LUCAS. (¡Hola! ya pareció aquello!)
INDAL. La Mariquita, una chica
muy buena.
LUCAS. ¡Si yo lo creo!
INDAL. Si quiere usted verle, está
en el coro.
LUCAS. No; le espero
aquí.
INDAL. Puede usté esperarle.
(Se va por la puerta del rincon.)
LUCAS. Se ve que el hombre está ageno
de lo que le pasa cuando
se está en el coro tan fresco!
Y puede que sea un padre
cariñoso y... cria cuervos!
(María sale de la iglesia llorosa y sin poder sostenarse.)
MARIA. ¡Oh Dios mio! era verdad...
¡se va á casar! yo me muero!...
LUCAS. ¡Calla! una jóven! se pone
mala! va á dar en el suelo!...
(María, apoyándose en la pared, va á caer, cuando Lúcas se acerca, la sostiene y la trae al proscenio, sentándola en el banco.)
Qué tiene usted, hija mia?
MARIA. ¡Gracias! no es nada... un mareo!
LUCAS. (Está temblando!) Sosiéguese
usted! Aquí hay un asiento!
MARIA. (¡Su padre!...) (Asustada.)
LUCAS. ¿Quiere usted algo?
(La chica es como un lucero!)
MARIA. (No me conoce!... Si yo
me atreviera...)
LUCAS. Y qué ha sido ello?
MARIA. Nada, señor; que he venído
á oir misa, como tengo

de costumbre...

LUCAS. ¡Eso me agrada!
(Vea usted, un arrapiezo
de muchacha...) ¿Y tan solita?

MARIA. Sí señor, porque no tengo
madre!... mi padre trabaja
para ganar el sustento,
y no puede...

LUCAS. Bien, y qué?

MARIA. Así que concluyó el Credo,
oí que leian unas
amonestaciones!...

LUCAS. Bueno,
y qué?

MARIA. Yo quería á un jóven,
ó mejor dicho, le quiero,
el cual me tenía dada
palabra de casamiento!...

LUCAS. ¿Y qué, no quiere cumplirla?...

MARIA. ¡Ahora acabo de saberlo!
Se casa con otra!..!

LUCAS. ¡Oiga!...
¡Pues eso está muy mal hecho...

MARIA. ¿Verdad que sí?

LUCAS. Las palabras
que se dan, no hay más remedio
que cumplirlas. Pero usted
¿le ha dado motivo?...

MARIA. Creo
que no!

LUCAS. Pues tambien á un hijo
mio le pasa lo *mesmo!*
Que ha dado á una señorita
palabra de casamiento,
y ahora se me vuelve atrás!
¡Ah! pero yo le prometo
que cumplirá su palabra
como hombre de bien, ó dejo
yo de ser quien soy!

MARIA. (¡Dios mio!)

LUCAS. Y si la que me le ha vuelto
el juicio fuera *presona*

regular, del mal el menos!

MARIA. (Oh! me rebaja y no sabe
el daño que me está haciendo!)

LUCAS. Pero una moza que á fin
de evitar al casamiento
á que el chico está obligado
se pone con él de acuerdo
para escaparse!...

MARIA. ¿Escaparse?

LUCAS. ¡Tiene pelendengues!...

MARIA. ¡Esa
no puede ser!...

LUCAS. No que no!

MARIA. La habrán calumniado!

LUCAS. ¡Veo
que es usted muy inocente!

MARIA. Juzgo el corazon ageno
por el mio propio.

LUCAS. Usted
seria incapaz de hacerlo!...
¡bien se la conoce!...

MARIA. Estimo
mi decoro!...

LUCAS. Yo lo creo!
¡Hace usted bien, hija mia!

MARIA. ¿De veras? ¡digo!...

LUCAS. Eh? ¿qué es eso?
¿Se vuelve usté á poner mala?

MARIA. ¡No, no señor!... Es que tengo
siempre en el oido esa
frase!... *¡Hija mia!* Hace tiempo
soñaba yo con tener
un segundo padre? pero!...
(Se enjuga las lágrimas.)

LUCAS. Vaya, no llorar, qué diantre!
que para todo hay remedio!
(Por la Vírgen del Pilar
que la muchacha es un cielo!)

MARIA. ¿Dígame usted, y esa jóven...
¡Perdone usted, me intereso
por ella sin conocerla!...
quién es?

LUCAS. ¿Qué quien es? No hablemos
de ella!
MARIA. ¿De dónde ha salido?
LUCAS. ¿De dónde? De aquí! De un templo,
paece mentira, verdad?...
pues si señor, de aquí *mesmo*!
¡Vive en la casa de Dios
y se quiere ir al infierno!
¡Ella se podrá escapar,
pero ántes la rompo un hueso!
MARIA. ¡Ay, Dios. (Asustada.)
LUCAS. ¡No se asuste usted,
que con usted no va esto!
Es la hija del sacristan
de esta parroquia.
MARIA. ¿Eso es cierto?
¡María!
LUCAS. Usted la conoce?
MARIA. Mucho!
LUCAS. Malo!
MARIA. Y la defiendo,
sí señor! la han calumniado!
¡Si es una jóven modelo
de virtudes!
LUCAS. Niña, niña,
vaya usté á seguir oyendo
su misa!...
MARIA. Créame usted!
estoy muy segura de ello!
¡la han calumniado! Y si usted
me promete estar sereno
yo se la presento á usted!...
LUCAS. ¿Cómo?...
MARIA. Yo se la presento,
y cambiará usted de modo
de pensar!
LUCAS. ¡Quisiera verlo!
MARIA. Pues usted lo verá! En cuanto
se acabe la misa, vengo
con ella aquí!
LUCAS. ¡Pero niña!...
MARIA. Es inocente, y no puedo

permitir que usted la juzgue
tan indigna de su aprecio!
¡Y usted, que parece un hombre
de tan buenos sentimientos!
Espéreme usted aquí;
concluida la misa vuelvo.

LUCAS. ¡Pero!...

MARIA. ¡Hasta luégo! (¡Dios mio,
ayudadme, yo os lo ruego!)
(Entra en la iglesia.)

LUCAS. Demonio con la muchacha!
¿Será verdad? No lo creo!
El aviso que me han dado...
(Serafin, sentado al piano del Sacristan, preludiando una cancion.)
¡Calle! música tenemos!

SERAFIN. Qué mal me encuentro de voz!
ni al *fá sostenido* llego!
(Canta algunos compases, tarareando y acompañándose al piano.)

LUCAS. ¡Voz de mujer en el cuarto
del Sacristan! ¡No hay remedio!
ella es! Lúcas, ojo al Cristo!
Esa es la moza que ha vuelto
los cascos á mi José!
¡Justo! desde aquí la veo!
(Acercándose y mirando al balcon.)
¡No, demonio, que es un hombre!
¡Á ver! (Se acerca más.)
(Serafin vuelve á tararear.)

SERAFIN. ¡Se acabó, no puedo!

LUCAS. ¡Mujer es! se le conoce
en la voz! ¡Ah! ya lo entiendo
todo! bien claro lo dice
el aviso que me dieron!
Para escaparse con mi hijo
sin que lo noten se ha puesto
un vestido de hombre! Justo!
¡Y que á mí, Lúcas Cordero,
me sucedan cosas tales!
¡Por vida de mis majuelos
de Belchite! La gazmoña!

¿Qué va á que la rompo un hueso?
Aquí viene! Que la Vírgen
del Pilar ponga remedio!

ESCENA XII.

LÚCAS y SERAFIN, que sale del cuarto del Sacristan por la puerta del rincon.

SERAFIN. Si llego á cantar la misa
me pegan el gran meneo.
LUCAS. ¡Oiga usted!
SERAFIN. ¿Quién?
LUCAS. Dos palabras.
SERAFIN. (¿Qué me querrá este paleto?)
LUCAS. Me conoce usted?
SERAFIN. ¿Yo? no!
LUCAS. Me llamo Lúcas Cordero,
y soy padre de José.
SERAFIN. (Ah! ya caigo! este es el suegro
de Consuelo!) Y bien, ¿á mí
qué me cuenta usted con eso?
LUCAS. ¿Á que la desnudo aquí
delante y la dejo en cueros?)
¡Mi casa era un paraiso!
mi hijo era bueno! muy bueno!
Pero llegó la serpiente,
que es usted, y en un momento
la tranquilidad de toda
mi familia vino al suelo!
SERAFIN. (Esto es que sabe lo de
mis amores con Consuelo!
Es necesario fingir!)
Amigo mio, no entiendo
lo que usted quiere decirme.
LUCAS. ¿No? Pues verá usted qué presto
me entiende. Mi hijo José
se casa porque yo quiero,
¿me entiende usted? porque soy
aragonés y muy terco!
SERAFIN. Y bien; ¿soy yo algun obstáculo
para...

LUCAS. ¡Otra! ¿pues no ha de serlo
usted? Se ha de casar mi hijo
con dos mujeres á un tiempo?
SERAFIN. (¿Pero qué dice este tio?)
Vaya, buen hombre, acabemos.
¿Usted sabe quién soy yo?
LUCAS. ¡Otra! ¿pues no he de saberlo?
Si no, ¿estaría yo aquí?
¡Usté es Mariquita!
SERAFIN. ¡Cuerno!
¿Me insulta usted?
LUCAS. No por Dios,
que bien sabe usted que es cierto!
Y ahora me va usted á hacer
el favor de irse allá dentro
y desnudarse.
SERAFIN. ¡Canario!
LUCAS. ¡No hay canario ni jilguero!
SERAFIN. Modere usted sus palabras!
LUCAS. Yo nunca falto al respeto
á las mujeres de bien;
pero cuando me tropiezo
con una desvergonzada
como usted...
SERAFIN. ¿Yo?
FLORERA. ¡Ay qué salero!
¡que le toma por mujer!
¡Ahora es cuando me divierto
yo! ¿Qué es esto? ¿Mariquita (Acercándose.)
vestida de caballero?
SERAFIN. Tú tambien?
¡Basta de bromas pesadas!
LUCAS. ¿Lo está usted viendo?
FLORERA. ¿Ha creido usted que estamos
en Carnaval? ¡Ay qué bueno!
SERAFIN. Juliana!
FLORERA. ¿Quién quiere plantas?
¿Quién me compra este camueso?
(Pregonando y riéndose á carcajadas se va á su puesto.)
SERAFIN. (Á Lúcas.) Señor mio, escuche usted!
LUCAS. Por buenas á *tó* me avengo,

pero por malas, ni á tiros!...
(Hablan entre sí acaloradamente.)

ESCENA XIII.

DICHOS y FERNANDO, que sale de la iglesia furioso.

FERN. José Inocente Cordero
es el nombre que ha leido
el cura! Voto al infierno!...
¡Aleve, traidora, ingrata!
¡Despues de sus juramentos!...
Y segun dice la carta
de ella, es un teniente! Fuego
de Dios!

FLORERA. ¿Qué le pasa á usted?

FERN. Tú que no faltas del puesto,
¿conoces algun teniente,
no sé de qué regimiento,
novio de la hija de doña
Caridad Trompeta? Quiero,
si le cojo, estrangularle!...

FLORERA. ¿De veras? (Ahora es lo bueno!)
Sí señor; mire usté, aquel!
(Señalando á Serafin.)

FERN. ¿Aquel?

FLORERA. El mismo!

FERN. ¡Me alegro!
(Se acerca á Serafin y á Lúcas.)
Un momento, dos palabras:
soy un capitan de ejército, (Á Serafin.)
como verá usted por el
uniforme. Lo primero:
¿por qué lleva usté esa ropa?

SERAFIN. Cómo?

LUCAS. ¡Anda, anda! otro jaleo!
¡tambien éste la conoce!
¡la mocita es de provecho!...

FERN. Cuádrese usted.

SERAFIN. ¿Que me cuadre?

FERN ¡Es usted un subalterno!
¿Á qué cuerpo pertenece

usted?
SERAFIN. ¡Poco á poco!
LUCAS. Al cuerpo
de las mozas sin vergüenza!
SERAFIN. ¡Eh! basta ya de atropellos!
¡Señores, soy un artista!
¡tiple *di primo cartello!*
LUCAS. ¿Qué lengua es esa?
FERN. En verdad
que más facha tiene de eso!

ESCENA XIV.

DICHOS, CONSUELO y CARIDAD.

El Organista y el Sacristan salen de la iglesia.

ORGAN. El sermon de hoy va á durar
tres cuartos de hora lo ménos.
Pero Serafin, ¿por qué
no estás estudiando el Credo?
SPRAFIN. Porque estos señores no
me dejan.
LUCAS. ¿Cómo?
FERN. En efecto!...
y esa chica que me ha dicho...
LUCAS. ¡Otra! ¿pero estoy yo ciego?
¿Hombre con voz de mujer?...
¡Eso sí que no lo entiendo!...
CARIDAD. Señores... (Saliendo.)
FERN. (Ella!)
CONS. (Fernando!)
CARIDAD. ¡Oh! mi futuro consuegro...
LUCAS. Doña Caridad!...
CARIDAD. (Qué rústico!)
FERN. ¡Ingrata! (Á Consuelo.)
CONS. Luégo hablaremos. (Á Fernando.)
CARIDAD. (Si no fuera por los pares
de mulas y los majuelos...)
¿Habrá usted llegado ahora?
LUCAS. He llegado ahora del pueblo
para tratar de un asunto...
en fin... de un asunto serio!

SERAFIN. (Sospechan nuestros amores! (Á Consuelo.)
CONS. Cómo? (Á Serafin.)
SERAFIN. Estamos descubiertos! (Á Consuelo.)
CONS. Tienen pruebas?
SERAFIN. ¡No!
CONS. Pues niega
la verdad y tente tieso!)
CARIDAD. Ocurre algo?
LUCAS. ¿Qué si ocurre?
¡Mucho! Mi hijo es un podenco,
por no decir otra cosa!...
CARIDAD. En verdad que no le veo,
desde ayer, y es raro, estando
tan próximo á ser mi yerno.
FERN. (Qué escucho? ¿Conque el teniente
es hijo de ese paleto?)
LUCAS. Mi hijo, doña Caridad,
no es ya lo que era. Se ha vuelto
otro! no quiere casarse
con su hija!
CARIDAD. ¡Señor Cordero!
¿y usted se atreve á decírmelo?
¿pues y el derecho paterno?
¿no manda usted en su hijo
como yo mando en Consuelo?
LUCAS. ¡Oh! Sí señora! yo he dado
palabra de casamiento,
y mi hijo la cumplirá
por fuerza!
CONS. Nunca!
CARIDAD. ¡Consuelo!
CONS. (Mamá!
CARIDAD. ¿Qué dices?
CONS. ¡Jamás!
¡Ahogaré mis sentimientos
de amor, *siquiera* me amargue
por ser un amor sincero!
FERN. Qué dices? (Á Consuelo.)
CONS. (Á Fernando.) Calla, es mentira!
Pero exijo, porque tengo
derecho para exigirlo,
que hable el señor de Cordero!

¡que se explique!
CARIDAD. Eso es verdad!
¡que hable el señor de Cordero!
¡El decoro de mi niña,
los timbres de mis abuelos
los Trompetas, lo reclaman!
¿Hay algun impedimento?
CONS. ¿Ando yo por ahí en lenguas?
CARIDAD. ¡No lo habrá! que para eso
he permitido, ¡oh vergüenza!
contra el derecho moderno,
que suene el nombre de mi hija
públicamente en un templo,
dando lugar á que digan
que no he tenido trescientos
reales para la dispensa
de amonestaciones.
LUCAS. Eso,
que lo digan ó que no,
á mí se me importa un bledo!
Lo que hay aquí es que mi hijo,
si no llego tan á tiempo,
se las toca!...
CARIDAD. ¡Eh! poco á poco!
(¡Qué términos tan groseros!...)
LUCAS. ¡Con la hija del Sacristan
de esta iglesia!
DIMAS. ¿Eh? ¿Cómo es eso?...
ORGAN. ¿Con María?
SERAFIN. (Ah pillastron!)
DIMAS. ¿Pero qué está usted diciendo? (Á Lúcas.)
CARIDAD. ¿Rival de mi hija una simple
sacristana? ¡No lo creo!
CONS. ¡Mamá! Si papá viviera,..
CARIDAD. ¡Calla! por fortuna ha muerto!
DIMAS. Á ver! explíquese usted, (Á Lúcas)
ó en vez de boda hay entierro!
LUCAS. ¡Otra! ¿No lo he dicho ya?
CARIDAD. ¿Y ese es el impedimento?
SERAFIN. Obligue usted á su hijo (Á Lúcas.)
á cumplir cual caballero!
LUCAS. ¡Calle usted! poca vergüenza!

FERN. Aquí hay un impedimento!
¡Salga el sol por Antequera!
Señora mia, yo tengo (Á Caridad.)
hace un año relaciones
amorosas con Consuelo.

CARIDAD. Cómo?

LUCAS. ¿Qué dice?

CONS. (¡Me pierde!)

SERAFIN. (Ya somos tres!)

FERN. Y lo pruebo
con esta carta y con otras
que me ha escrito y que conservo.
El preferido soy yo
y no el teniente Cordero.

CARIDAD. ¡Consuelo!

CONS. ¡Mamá!

CARIDAD. ¿Qué dices?

CONS. Que es un asunto muy serio
para ser tratado así,
á la ligera... y que debo
manifestar al señor
capitan... que ya hablaremos!

CARIDAD. ¡Consuelo!

CONS. ¡Mamá!

CARIDAD. ¡El decoro!...

CONS. El decoro está en su puesto!

LUCAS. ¡Oiga!...

FERN. ¿Negarás ahora!...

(Se adelanta la Florera con el retrato en la mano.)

FLORERA. Aquí hay otro impedimento;
y ustés dispensen si yo
tomo vela en este entierro.
La señorita se debe
de casar con su maestro
de música, porque es suya
la copia y suyo su cuerpo.
Aquí lo pone. Señora,
lea usted.
(Á Caridad dándole el retrato.)

TODOS. ¿Cómo?

CARIDAD. ¿Qué es esto?
(Leyendo.) «Serafin, tuya es la copia

»y el original. Consuelo.»
SERAFIN. (Se me cayó del bolsillo
sin duda!)
CONS. (Á Serafin.) Mal caballero!
CARIDAD. ¡Consuelo!
CONS. ¡Mamá!
CARIDAD. ¿Qué dices?
FERN. ¡Ah traidora!
LUCAS. ¡Estamos frescos!
CONS. ¡Que es falso! que ese retrato
no es mio, ni yo he escrito eso!
FLORERA. ¿Cómo que no, si está hablando?
SERAFIN. Juliana. (Á la Florera.)
FLORERA. (Á Serafin.) Trágala, perro!
CARIDAD. ¡Hija, eres tú! (Mirando el retrato.)
CONS. Pues me habrán
retratado sin saberlo!
Vámonos, mamá, que está
mi decoro padeciendo!
CARIDAD. Sí, vámonos, ¡si vivieran
los Trompetas, mis abuelos!
FERN. ¿Es su letra?
ERNESTO. (Ahora que queda
vacante, yo la cortejo!)
(Consuelito, yo saldré
á su defensa, y espero
que me diga usted en donde
podría verla...
CONS. (Á Ernesto.) ¡Silencio!)
CARIDAD. ¡Vamos! (Á Consuelo.)
SERAFIN. Yo acompañaré
á ustedes!...
CARIDAD. No, caballero!
nos vamos solas: mi hija
no necesita maestro:
está muy adelantada.
CONS. ¿Hombres? jamás! los detesto!
CARIDAD. Señores... (Saludando.)
CONS. (Á Ernesto.) (Dentro de una hora
por el ventanillo.)
ERNESTO. ¡Bueno!
(Vánse y Ernesto detrás.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MARÍA y JOSÉ, que salen de la iglesia.

ORGAN. ¡Qué lance!
DIMAS. ¡Qué campanada!
FERN. Por vida de Cárlos sétimo!
LUCAS. ¡Dios mio! Donde nos ibamos
á meter!...
SERAFIN. Si hoy no reviento!...
JOSÉ. ¡Padre!
LUCAS. José, ven acá!
JOSÉ. ¿Me perdona usted?
DIMAS. ¿Qué es esto?
mi hija con un mozalvete?
LUCAS. ¿Su hija?
JOSÉ. Con la que yo quiero
casarme!
DIMAS. (Á María.) ¿Cómo se entiende?
MARIA. ¡Padre!
LUCAS. ¡Alto! yo la defiendo!
tiene usté una hija que es
un ángel *bajao* del cielo!
José! tuya es la muchacha!
MARIA. Dios ha escuchado mis ruegos!
DIMAS. Pero...
LUCAS. No hay pero! y usted
se viene conmigo al pueblo
que allí podrá usted cantar,
¡el Gloria in excelsis Deo!
ORGAN. Para lo bien que ha cantado
los Kiries, poco perdemos!
FERN. Á casarse y á vivir,
que yo me vuelvo al ejército
á desahogar mi coraje
pegando á diestro y siniestro.
(Al público.) Y si este humilde sainete
ha logrado entreteneros,
acordaos de él cuando esteis
á la puerta de algun templo.

FIN.

ADVERTENCIA.

Para facilitar el reparto en las compañías de provincias, pueden suprimirse el Párroco, el Teniente Cura y el Fosforero. Tambien pueden reducirse á dos los cuatro pobres que hablan.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, id., id., y en verso, id., id., id.

El galan incógnito, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, id. en un acto y en prosa, id., id., id.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

El perro del capitan, pasillo cómico en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

Á la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
	El pleito de Sandoval—c. a. p.	3	D. Navarrete Avial.....	Todo.
3	El sí de las niñas—c. o. p.....	3	L. F. de Moratin.....	Ejemps.
	En aras de la justicia........	3	Daniel Balaciart.....	»
1	La Fornarina................	3	Sres. Retes y Echevarría.	Todo.
3 a.	La herencia de un rey—d. o. v.	3	SS. Santivañes y Cuenca.	»
2 a.	La luz del rayo—d. o. v.....	3	J. Velilla Rodriguez.	»
2	Las cerezas.	3	D. M. Pina Dominguez..	»
2 a.	Rienzi el Tribuno...........	3	D.ª R. de Acuña y Villan.ª	»
2	Una boda en palacio....... ..	3	Sres. Echevarría y Santivañes...........	»
	Un alcalde justiciero.........	3	Francisco Macarro...	»
2	¡Viva Cuba Española!—d. o. v.	3	Marquina y Olier....	»
	La mágia nueva, *mágia*......	4	Sres. R. Carrion y Coello.	»

ZARZUELAS.

	Als lladres.................	1	D. Benito Monfort......	Música
	Arturo di Foncarrale.........	1	Vidal.............	Música
	El capitan Araña......... .	1	Ángel Rubio.......	Música
	El fresco de Jordan..........	1	Isidoro Hernandez ..	Música
2 c.	El San Antonio de Murillo—o. v	1	Sres. Macarro y Rubio..	L. y M.
	En el fondo del mar.........	1	Sres. Cuartero, Ferrer y Hernandez..	L. y M.
	La carta de Elena............	1	D. Julian Castellanos...	Libro.
	Los tomadores del dos.......	1	Sres. Fuentes, Alcon y Fernandez........	L. y M.
	Maese Tallarines............	1	Isidoro Hernandez...	Música
7 c.	Mesa revuelta...............	1	Sres. M. Pina y Aceves.	L. y M.
	Una aventura en Sianu.......	1	Burgos y Hernandez.	L. y M.
	Una conspiracion...........	1	D. Manuel Fernandez...	Música
4	Compuesto y sin novia.......	3	M. Pina Dominguez..	L. y M.
	Entre el Alcalde y el Rey.....	3	Emilio Arrieta..... ..	Música
3	La Marsellesa...............	3	M. Ramos Carrion....	Libro.
	Las nueve de la noche........	3	J. Casares. (*Mitad.*)..	Música

NOTA. Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en 1 acto *Cazar en su mismo soto*, *Deuda de sangre*, *El duende de pa-cio*, *El festin de Baltasar*, *El hijo de D. Damian* y *Un dia fatal*; de tres actos, titulada: *El collar de esmeraldas*; las zarzuelas *Arriba abajo*, *El inválido*, *Fuego en guerrillas*, *Los dos caminos*, *Los pája-s del amor*, *Paz conyugal*, en un acto; *Dos Leones* y *María*, en dos tos; y han entrado á formar parte de ella, todas las obras del catá-go de D. JOSÉ MARÍA MOLES.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la **Administracion Lirico-dramática.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.